

La memoria más allá de la evocación

Entrevista a Martha Helena Montoya Vélez

Bordeaux, abril 10 de 2010



Realizada por:
Christophe Kenderian

Resumen

El libro de Martha Helena Montoya, *Rompiendo el silencio. Yo te acuso Pinochet* (traducción francesa), ha sido galardonado con el primer puesto en el premio Montserrat Ordóñez de la Sección Colombia de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) del año 2010. Para la revista **Comunicación UPB** es muy grato publicar una entrevista que la autora concedió sobre el libro cuando este fue lanzado en Bordeaux, Francia, en abril 10 de 2010

Palabras clave

Pinochet, Golpe militar Chile, literatura de testimonio, Autobiografía.

C.K: *Hace 10 años, con su libro **Rompiendo el silencio**¹, rompía el silencio en castellano y ahora, gracias a la traducción al francés, de Françoise Escarpit², nos viene a romper el silencio en Francia. Primero quisiera saber, 10 años después de la publicación del libro allá, ¿qué le provoca venir a presentar su libro acá en Francia?*

M.H.M: Me provoca una emoción impresionante. Es decir, es una emoción mucho más fuerte que cuando rompí el silencio en español. Creo que romperlo en otro idioma te da el sentido de la trascendencia y de la importancia de que también otras lenguas empiecen a contar esa misma historia, y otros paisajes, otros espacios, otras personas sepan de algo que pasó ya hace 36 años.

Sentirlo contar en otra lengua es, de pronto, sentirte más allá; más allá de los sueños, más allá de las posibilidades, más allá de una realidad y tener la certeza de que es un mensaje que se va a propagar, es un acto no sólo político sino también lingüístico.

Vas rompiendo barreras, no solamente *el silencio* sino fronteras y que se empiece a pensar América Latina desde otros espacios, con otros lenguajes, en otra lengua, por ejemplo la francesa, y que se comience a

hablar de una realidad que les fue ajena y no ajena pero que, de pronto, la sienten próxima por la cercanía que da la lengua, es muy emocionante.

C.K: *Ayer, en una presentación de tu libro estuviste en contacto con la comunidad chilena de aquí de Bordeaux y no sé si ya en varias ocasiones tuviste la oportunidad de presentar tu libro a chilenos (porque éste habla de la época del golpe de Estado) te pregunto eso porque sé que su versión en español fue publicada en México, pero todavía no lo es en Chile.*

M.H.M: Sí, en México a las presentaciones que se hicieron, como 7 u 8, siempre asistió alguien de la comunidad chilena. Sin embargo, en Chile no se ha divulgado y tampoco ha habido la posibilidad de presentarlo. Ya está en el Museo de la memoria que se abrió ayer allá, pero falta todo un trabajo de divulgación en su territorio.

El presentárselo a la comunidad chilena de Bordeaux ha sido un encuentro muy conmovedor para mí. Me encontré con personas que vivieron lo mismo que yo, o que sufrieron cosas peores que yo. En los campos de concentración en los cuales estuvieron reclusos por varios años fueron totalmente destrozados en su subjetividad. Fue de pronto toparme con ese otro rostro de un exilio demasiado duro, con presencias que tienen cosas más dolorosas que contar que yo y que, sin embargo, tuvieron la apertura, la sensibilidad y la actitud generosa de un reconocimiento a mi valentía por haber *roto el silencio*. Los hallé en esa actitud pero también en la pelea interior al ver a alguien que *rompe el silencio*, que algunos de ellos no lo han podido hacer y que cada que tratan de hacerlo tienen un bloqueo emocional muy grande. Estaba frente a unos seres humanos que yo los sentía como resucitados, como salidos de un infierno y que al mismo tiempo no pueden tener la Epifanía, que es el emerger de ahí con alegría y poder contar que están vivos. Te repito, fue una confrontación muy emocionante.

C.K: *En tu libro cuentas una época más o menos corta de tu vida, que empieza cuando llegas a Chile, si bien recuerdo en julio del 73 hasta un mes después del golpe de Estado y entonces a través de extractos, de relatos cortos uno va entrando en tu historia, en tu memoria y la va haciendo suya también.*

En la narración misma me llama mucho la atención las dos fechas con las que inicias tus relatos. Quisiera que nos hablaras de esto.

¹ Montoya Vélez Martha Helena, *Rompiendo el silencio, yo te acuso Pinochet*. Editorial la Correa Feminista. México, D.F. 1999.

² Montoya Vélez Martha Helena, *Romp le silence je t'accuse Pinochet*. Editorial Elytis. Bordeaux, 2009.



MHM: La primera fecha que aparece en cada uno de los relatos es la fecha en la que escribo y la que está debajo es la que recuerdo. Eso lo hice para expresar el ejercicio de la memoria y que también el lector pueda saber el margen de tiempo que hay entre una y otra. Entre la escritura y el recuerdo. Creo que eso le da una dimensión a lo que es la lucha porque se recupere la memoria y ésta se haga explícita y pueda materializarse en un acto estético.

C.K: Desde el 73, que viviste el golpe de Estado en Chile y el momento en el cual empezaste a escribir, pasaron 20 años. ¿Qué es lo que hizo que te pudieras decidir a sacar lo que tenías dentro y ponerlo en papel y además de ponerle en papel, publicarlo?

MHM: Hay un factor geográfico que creo es muy importante y que no solamente por ser geográfico tiene esa dimensión sino porque también es simbólico y es el espacio que encuentro en México. Llego después de estar viviendo en Colombia un momento de desangramiento que no se ha acabado (ayer se conmemoraron 62 años de haber empezado la violencia política). Hallo todavía un espacio de libertad y además de cierto anonimato, donde puedes expresarte.

También hay un factor determinante, el amor de mi pareja y es él quien se pone de interlocutor, a escudriñar y con mucho respeto pero con mucha tenacidad e insistencia empieza a preguntar ¿Qué pasó en Chile? Ya unos meses atrás me lo había preguntado la sicoanalista, escucha bien, la sicoanalista, y yo le respondí "no quiero hablar de eso, es demasiado terrible". Me dijo: "usted está en Colombia, no está en Chile, por favor hable" y no pude.

En México Rafael se empeña en decir "me vas a contar" y decide comprarme un gran cuaderno y digo gran porque su tamaño es bien grande. Me dice "vas a hacer un guión y a partir de eso escribes el relato" y lo hago. Se pone al pie a exigirme prácticamente, "escribe, escribe, escribe" y por las noches revisábamos lo hecho en el día. Así fue naciendo el libro.

C.K: En tu libro hablas ya de un cuaderno que tuviste tan pronto llegaste a Chile, donde apuntas todos los atentados que estaba cometiendo la derecha en aquel entonces, porque el gobierno de Allende estaba ya en una situación de peligro. Cuando empezaste a escribir el libro ¿tenías algo apuntado o saliste de "nada"? ¿Empezaste sólo con la memoria?

MHM: Sí, porque ese cuaderno lo tuve que esconder. Lo dejé en la casa donde nos refugiamos por unos días cuando fue el toque de queda prolongado, lo guardé encima del calentador del agua y nunca más supe de él.

Fue también perder todo porque salimos de la casa sólo con la ropa que llevábamos puesta y el cuaderno. Cuando íbamos a salir me acordé de ese juego que te hacen en las revistas y en algunas entrevistas "¿si tuvieras que irte ahora y únicamente te pudieras llevar una sola cosa, qué elegirías?" Estaba hablando Salvador Allende, era su último discurso. Ya pasaban los aviones que después tiraron las bombas, ya había toda la desesperación de ese momento inicial del golpe...Pensé ¿Qué me llevo conmigo? Decidí, el cuaderno; lo meto en mi bolso y salgo con él pero a los dos días también lo tuve que dejar, no podíamos correr riesgos, teníamos que salvarnos y protegernos. Realmente era el caos. Eso significaba la pérdida de algo que yo sentía que había ido construyendo. Después tuve que echar mano de la memoria porque no tenía otra alternativa.

C.K: Cuando viajaste a Chile, fuiste a estudiar. Tuviste una beca creo. Un proyecto de vida que fue destruido por el golpe, por la barbarie de los golpistas. Cuando saliste de Colombia ¿tú ibas con esa idea del proyecto de vida o fue el derrocamiento del proceso chileno que hizo que te dieras cuenta de que era tu proyecto de vida el que habían acabado?

MHM: No, desde que decidimos vivir en Chile armamos el proyecto. Elegimos irnos a ver qué era eso de construir el socialismo con la democracia y nos parecía que era un momento vital en la vida del mundo. Sentíamos que estábamos en el corazón de la historia y que no podíamos negarnos a hacer el viaje y a estar

ahí con todos los jóvenes del planeta. Esa concepción de que íbamos a algo que iba a ser definitivo en la vida de las democracias la tuvimos desde el primer momento. No sabíamos que iba a ser definitivo también en la vida de nosotros pero sí sabíamos, sí teníamos la conciencia de lo que estaba pasando.

Yo me conseguí la beca para poder instalarnos, ya habíamos decidido dejar todo para hacer parte de la historia.

C.K: *En tu libro hablas como extranjera, en Chile, de la xenofobia que percibías. Eso me sorprendió, es algo de lo que nunca me había enterado a pesar de todo lo que he leído, visto y escuchado. ¿También debía haber muchos extranjeros que estaban apoyando a la contra, a los golpistas?*

En el contexto actual de la Unión Europea o de Francia esto pone muchas cosas en perspectiva. Para mí, por ejemplo, aquí recién promulgaron una ley que prohíbe a todos los que están en situación legal, franceses o no, proteger, acoger, ayudar a extranjeros sin papeles. Al final, me pregunto ¿hace falta una dictadura para que haya actos o leyes que empiecen a invadir, a agredir a la sociedad en su conjunto?

MHM: Ayer platicábamos eso con los chilenos. Es algo terrible, que nos pone en perspectiva de presente y futuro y que nos llama a plantear que el golpe militar no se dio solamente hace 36 años sino que son procesos que van generando una serie de situaciones que se materializan en actitudes y leyes autoritarias en nuestros países y que el acto de que una chica de 22 años sea tomada presa por el simple hecho de ser extranjera (en ese momento no tenían ninguna prueba de que yo estuviera conspirando, ni haciendo nada clandestino, ni apoyando a Allende) evidencia el carácter de lo que son los autoritarismos y las dictaduras. Muestra lo que es el neoliberalismo que se implanta a través de un pacto terrible, de una imposición de un poder frente a otros que no piensan como ellos.

No se necesita de golpes militares para que se desaten esas olas de xenofobia y no solamente es la xenofobia, sino decidir eliminar a la persona que piensa diferente a ellos.

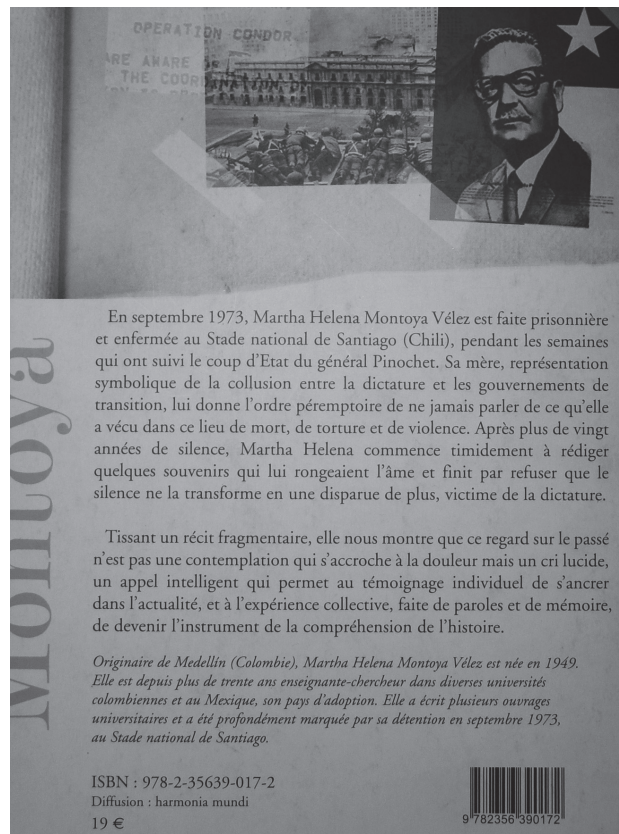
Nos sitúa en un neoliberalismo que ha roto las fronteras financieras pero no ha roto las fronteras humanas y cada vez más al ser humano se le restringen sus movimientos, se le constriñe la

posibilidad de pensar en libertad. El hecho de ser solidario, de apoyar a alguien se toma como un acto de traición a la patria así es en Estados Unidos.

Los seres humanos en estos momentos han sido desarraigados de sus tierras, se les ha robado el agua, se les ha quitado su techo y si tú tienes una actitud aunque sea "cristiana", humanista, para apoyarlos, eres un delincuente, eso es muy grave.

CK: *Volviendo al tema del libro ¿cómo fue el proceso de escritura? Sacar lo que tenías metido muy adentro, supongo. Esto es lo que se siente cuando uno te lee ¿fue una escritura "fácil" o te costó mucho trabajo?*

MHM: Impresionante. Muy doloroso, fue corporal. Por eso hago tanto énfasis en decir que el cuerpo se vuelve *palabra*. Fue algo que tuvo que ver también con mi metabolismo. Ahora puedo reconocer el valor que tiene la palabra como *palabra pronunciada* y no palabra escondida y cómo se puede comprobar que el cuerpo queda con huellas que son tatuajes que están en todos los resquicios, en todas las vísceras, en todos los nervios y que el dolor que está ahí agazapado, está haciendo daño y en la medida en que uno empieza a



denominarlo y a darle una palabra y esa palabra encadenarla con otras para que sean una frase y después un párrafo, eso va dando sentido a una historia que estaba totalmente encubierta.

Ayer yo sentía, cuando estaba hablando con los chilenos, que era como si tu agarraras tu piel y la voltearas al revés, de pronto sale a la luz ese ser que tenía un dolor tan inmenso, ese dolor se va volviendo una creación literaria y va tomando una materialidad en las letras y esas letras pueden hablar con un poema y, sin embargo, era un gran dolor escondido.

CK: *Para escribir esos relatos, esos extractos de tu vida, ¿te tomó mucha parte de ella, al decidirte a escribir 20 años después?*

MHMV: Sí, como 7 años. Los fui escribiendo a diario. Muchos se perdieron porque los escribí en varias máquinas que en algún momento se formatearon de nuevo. Al principio del libro eran sólo como 43 relatos. El final del libro lo escribí en dos meses, tuve que dedicarlos exclusivamente a la escritura y son los dos meses donde se siente más el dolor porque estás concentrado en él y donde empieza a jugar la vigilia de la memoria porque entonces ni dormida podía parar los recuerdos. Yo me tenía que despertar, escribir en papelitos que había por toda la casa y por la mañana cuando me levantaba, recogerlos y organizar el relato. Fueron recuerdos que me poblaron de día y de noche y que salieron a pasearse por mi casa como fantasmas, que había que echar mano de ellos para volverlos palabras. Eso es muy bonito porque, a pesar de que salieron, no lo hicieron para hacer daño sino para ser reencontrados y convertidos en algo que es ahora el fruto del libro.

CK: *Cuando ya terminaste de escribir, ¿podrías decir que una vez el libro acabado fue un alivio para ti o esa escritura fue como una especie de terapia o qué palabras darías a lo que generó después?*

MHM: Sí, creo que hubo una sanación personal, pero pienso que va más allá. Siento que más que un acto terapéutico se ha ido convirtiendo en un acto político y que no es solamente *romper el silencio* sino que es volver ese silencio **acción** y al decir esto me acuerdo mucho de Gramsci, cuando hace referencia a la filosofía de la práctica, de poder hablar de cómo hay una transformación dialéctica del recuerdo, éste se vuelve memoria y la memoria te implica un compromiso, te obliga a plantear el futuro. Entonces el recuerdo no es la evocación.

El que recuerda no es alguien, como decimos en Colombia, que se mete un "pucho" de marihuana y saca todo lo que tiene adentro o alguien a quien hipnotizan y cuenta todo lo que pasó. Creo que aquí ha habido un acto político, un compromiso que se asumió como tal. Desde el principio de la escritura se asumió como el compromiso de contar la "otra" historia. Si bien es una historia personal, una historia íntima. Ese poner tu intimidad en una esfera pública no sólo es lo que ha hecho actualmente el neoliberalismo con la espectacularización de la vida privada sino que es un reconocer que hay una conciencia colectiva, que esa conciencia colectiva tiene que dar cuenta de ese acto personal, individual y que es un llamado a las conciencias a decir: ¡Esto no puede volver a repetirse! Pero no se puede repetir porque tú vas a *romper el silencio* y lo va a *romper* cada una de las personas que me lee.

En el libro tengo un capítulo que dejo en blanco para que la gente escriba su propia historia. Es un salto dialéctico entre la biografía y la historia, es sentirnos que somos parte de la historia y que como individuos nos tenemos que comprometer con esa praxis, con el actuar, para transformar la ignominia en dignidad, esto es el compromiso político.

